

Ser alcalde de tu ciudad es algo especial. Siempre. Tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur.

Si además, este hecho, coincide con ser el alcalde de la capital de tu país, la responsabilidad y el orgullo se multiplica.

Si a todo esto le añadimos que esta ciudad sea Santiago de Compostela, la experiencia se convierte en única y singular.

Tal vez les parezca que lo que estoy expresando son lugares comunes, tópicos, 'las palabras de siempre', aquellas que le corresponden a un alcalde cuando tiene que ejercer como embajador de su ciudad.

Tal vez. Pero, si soy sincero, y tengo por costumbre serlo, pienso que si les hiciese un relato de como han sido los últimos 10 meses de mi vida, o la de mi equipo de gobierno, comprobarían que estas afirmaciones son totalmente ciertas.

La vida institucional en el Concello de Santiago es realmente intensa. No voy aburrirles con un relato de nuestro trabajo y de nuestro día a día. No, no tengan miedo. No hemos viajado tantos kilómetros para hacer terapia, a pesar de que no dudo de que esta sea la ciudad apropiada.

Sólo me gustaría resaltar un par de cuestiones. ¿Alguno de ustedes se ha preguntado porque la feria se le dedica este año a una ciudad tan pequeña en su tamaño? En los últimos años han pasado por este mismo palco: México DF, São Paulo o Amsterdán y el próximo año será París. Y Santiago en el medio. ¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo puede ser que una ciudad tan pequeña en tamaño, atraiga tantas y tantas miradas? Tanta atención de todas partes del mundo.

Podrán pensar que este hecho viene provocado por la estrecha conexión da Galicia, nuestro país, con estas tierras australes. Puede ser. Tal vez por ser lugar de encuentro. Fin del camino. Ciudad universal, tantas veces visitada. Permítanme intentarlo en los próximos minutos.

E permítanme comezar a explicación en galego. Teño a certeza de que esta lingua na que lles estou a falar agora a moitos de vostedes non lles resultará estraña. Centos de millares de galegos e galegas téñena empregado nas súas rúas, nos seus negocios, nas súas familias... por todos os lugares de Buenos Aires.

O galego, a nosa lingua, é a nosa maior creación colectiva, é a nosa marca distintiva. É unha das razóns polas que hoxe estamos aquí: a festexar a literatura galega e as súas profundas ligazóns coa capital do país. Con Santiago de Compostela.

Porque Santiago é sinónimo de literatura e de libros. Hai xa case 180 anos, no Camiño Novo, un dos arrabaldos próximos á cidade vella de Compostela, naceu Rosalía de Castro a autora galega máis universal. A súa voz foi sinónimo do rexurdimento das nosas letras mais tamén de denuncia das injustizas contra das persoas máis humildes, así como da situación das mulleres do seu tempo. Rosalía, xunto co seu compañeiro Manuel Murguía, foron dous dos ilustres autores que pasaron parte

da súa vida en Santiago.

A sepultura de ambos poden ser hoxe visitadas en San Domingos de Bonaval, no panteón de galegos ilustres. Un auténtico lugar de culto onde descansan tamén os restos de Alfonso Daniel Rodríguez Castelao quen, xunto con Rosalía, pode considerarse o outro gran referente das letras galegas.

Castelao, figura universal, non só galega, tamén arxentina, tamén bonaerense. Unha figura fundamental para entender o noso país. Onte mesmo visitamos, por vez primeira o cuarto onde morreu hai 66 anos. Intacto. Conxelado no tempo. Unha homenaxe à memoria dun dos galegos máis bo e máis xeneroso.

Aquí, en esta terra argentina, Castelao pasó varias etapas de su vida. Primero de niño, con súa familia que había llegado para 'ganar las américas' y que volvió a Galicia para que el joven Alfonso Daniel estudiara medicina en Santiago. Donde también ejerció políticamente durante la segunda república española.

Años más tarde, Castelao volvió, de nuevo, a Argentina, en esos momento no como emigrante sinó como exilado político, como refugiado, huyendo de una guerra. Que actual, por desgracia, nos resulta este relato en Europa.

Castelao llegó a Buenos Aires como representante de la legitimidad republicana. En 2016 recordaremos que hace, justamente en este año, la democracia fué arrasada por la sinrazón franquista. Atila en Galiza! Tal y como titulo el propio Castelao uno de sus álbumes de la guerra. Ochenta años que no podemos olvidar. Que importante es siempre la memoria, ustedes saben de que hablo.

En 1936 el alcalde de Santiago era un editor, gente del común, no de las oligarquías. El alcalde-editor, Anxel Casal, el alcalde republicano y galleguista editó a Castelao y a muchos outros. Un editor de alcalde que fue asesinado en una cuneta próxima a Compostela. Por desgracia, no fue el único. Muchos de los que lograron escapar, como el propio Castelao, encontraron en Argentina un segundo hogar, un auténtico país de acogida.

Buenos Aires fue el destino también de un joven Isaac Díaz Pardo, también santiagués y también reprasaliado. Sú padre, Camilo, fue asesinado por ser demócrata y galleguista, un hecho que siempre marco al joven Isaac. Aquí en Buenos Aires, Isaac junto a otro gallego, Luís Seoane, experimentaron con su laboratorio de formas, nuevos caminos para crear una estética gallega propia. Del país. Ambos formaron parte de esa rica colonia gallega que participaba de la vida bonaerense en la posguerra.

Isaac me lo contó numerosísimas veces. Yo, que he tenido el privilegio de ser su médico de cabecera en los últimos años de su vida, se lo he escuchado muchas veces. Pueden pasear por las calles de Buenos Aires o entrar en sus cafés para comprobar la íntima relación que mi pueblo tiene con esta impresionante metropolis. Ese retrato de Seoane en el Café Tortoni, en la Avenida de Mayo, junto a muchos otros retratos de las letras bonaerenses, certifica el grado de complicidad y de integración de 'los nuestros' en vuestra ciudad.

Una diáspora que desde Buenos Aires supo iluminar al país que dejaron atrás y que había quedado sumido en la más negra oscuridad. En Compostela lo sabemos, sabemos cual es nuestra deuda con todos ellos y así lo queremos reflejar en esta muestra que nos acompañará durante estas semanas aquí en Buenos Aires.

Queremos recordarlo, es lo que corresponde en este año de la memoria, pero queremos mostrar también los frutos de esas semillas de libertad que ellos y ellas dejaron plantadas. Santiago de Compostela en el siglo XXI es una ciudad que ejerce de capital.

Capital de un pequeño país atlántico. Capital de Galicia, sede de los centros administrativos del gobierno gallego, de nuestro poder legislativo, del Parlamento gallego, de una universidad cinco veces centenaria, del Consello da Cultura Galega y también de numerosísimas organizaciones y asociaciones culturales que desarrollan su actividad en la capital o que la tienen como referente.

Santiago de Compostela y Buenos Aires, dos capitales, Galicia y Argentina, dos países bañados por las mareas de eses océano Atlántico que nos separa y que nos une al mismo tiempo. Dos ciudades unidas afectivamente por numerosos libros y también por la literatura y el libro, nexos de unión, de fraternidad entre nuestros dos pueblos.

No es fácil determinar el número de autores que han vivido, han sentido o han recorrido las calles y las plazas de Santiago. La casa de Murguía en el Cantón de San Bieito, aquellas donde Rosalía residió, la Rúa da Ensinanza donde se situaba la fría pensión en la que Cunqueiro y Fole compartían café y horas de desvelos, la ciudad poética de Pedrayo, el café Derby donde autores como Valle Inclán participaban en tertulias no sólo literarias, el antiguo Hotel Suizo donde Lorca se enamoró en Compostela y donde creo sus 'seis poemas galegos', el mismo lugar en el Tránsito de los Gramáticos que acogió a Hemingway en su paso por la ciudad, los teatros de la Rúa Nova donde Vidal Bolaño representó y estrenó gran parte de su obra teatral, todas esas calles de la ciudad histórica, la zona vieja, como decimos los picheleiros, lugares de encuentro de estas y otras muchas personas protagonistas del libro y de la literatura.

Tampoco sería simple enumerar la cantidad de obras literarias en las que Compostela ha sido el escenario. Paisaje de las más diversas historias y relatos, desde obras más clásicas y costumbristas cómo 'La casa de Iana Troya' de Pérez Lugín hasta los relatos más modernos y innovadores como 'Crimen en Compostela' de Reigosa o las 'Sete badaladas' del compostelano Suso de Toro. Marilar Aleixandre, Diego Ameixeiras, Uxío Novoneyra, Antón Lopo, Teresa Moure, Lupe Gómez, Clara Gayo, Xabier Queipo... sólo por citar algunos de los autores y autoras ligados a la ciudad.

Santiago destino y fin del camino. Una ruta que es protagonista de ese libro sagrado y venerado como es el 'Códice Calixtino', volumen intimamente ligado a la historia de nuestra ciudad. Una urbe que no es sólo lugar de residencia o escenario. Compostela es una importante ciudad de editoras, de imprentas, de librerías, de imponentes bibliotecas.

Unha simbiose entre libro e cidade. Unha cidade capital. Unha Compostela Literaria